galería del feminismo

clara zetkin 1857 - 1933

Nació Clara Fissmer en Wiederau, en 1857, hija de un maestro rural de Sajonia; y desde 1882, el casarse con el revolucionario ruso Ossip Zetkin, fue Clara Zetkin para siempre. Anteriormente había ya entrado en contacto con los estudiantes revolucionarios que se reunían en Zurich, adonde llegó también Ossip Zetkin. Se casaron en París; y ahí se vinculan con Louise Michel, con las hijas de Marx, y con el marido de una de ellas, Paul Lafargue, fundador del partido obrero marxista francés. Tiempos difíciles para el incipiente movimiento obrero, después de la caída de la Comuna de París y con el gobierno de Bismarck en Alemania. Años de intensa actividad para Clara Zetkin, que participa activamente en la preparación de la II Internacional, fundada en París en 1899. Ella es corresponsal del órgano de prensa del partido *Sozialdemokrat* y será la delegada de las mujeres socialistas de Berlín ante el Congreso de fundación de la II Internacional. Hasta el estallido de la primera guerra mundial Clara Zetkin participa en todos los congresos socialistas, ante los cuales presenta, junto a los problemas de la clase obrera, los problemas de las mujeres. En 1893, en el Tercer Congreso de la II Internacional, conoce a Engels. Tres años más tarde, en el Congreso de Gotha de 1896, lo cita:

"Los estudios de Bachofen, Morgan y otros, parecen demostrar que la opresión social de la mujer coincide con la aparición de la propiedad privada. La contradicción en el seno de la familia entre el hombre, en cuanto poseedor, y la mujer, en cuanto no-poseedora, constituye la base de la dependencia económica y de la situación social de defraudación de los derechos del sexo femenino. Según Engels, en esta última situación radica una de las primeras y más antiguas formas del dominio clasista. Engels afirma que: En la familia el marido es el burgués y la mujer representa el proletariado. Todavía no se podía hablar en aquel momento de cuestión femenina en el moderno sentido de la palabra. Solamente el modo de producción capitalista ha provocado los trastornos sociales que han dado vida a la cuestión femenina moderna; ha hecho pedazos la antigua economía familiar que en el período precapitalista garantizaba a las grandes masas del mundo femenino un medio de sustento y un sentido a su vida. Parecería insensato aplicar a la actividad desarrollada por las mujeres en la antigua economía doméstica los conceptos negativos de miseria y de angustia que caracterizan el trabajo de las mujeres de nuestros días. Mientras subsistió la antigua forma familiar, la mujer encontró en la misma su sentido en la actividad productiva que desarrollaba, y por ello, no era consciente de que estaba privada de todos los derechos sociales, a pesar de que el desarrollo de su individualidad estaba fuertemente limitado."

Hoy el pensamiento feminista no acepta que la opresión de la mujer empiece con el capitalismo ni que, por lo tanto, termine automáticamente la opresión con el final del capitalismo. La misma Clara Zetkin matiza el concepto de Engels al decir que la mujer "no era consciente de que estaba privada de todos los derechos sociales", porque en la sociedad precapitalista su productividad familiar era mayormente reconocida. Por otra parte, el trabajo de las mujeres en la industria hace más dramática esa "privación de derechos":

"Las máquinas, el modo moderno de producción, empezaron gradualmente a cavar la fosa a la producción autónoma de la familia, planteando a millones de mujeres el problema de encontrar un nuevo modo de sustento, un sentido a su vida, una actividad que al mismo tiempo fuese también agradable. Millones de mujeres se vieron obligadas a buscarlo fuera, en la sociedad. Entonces empezaron a tomar conciencia de que la falta de derechos hacía muy difícil la salvaguardia de sus intereses y a partir de este momento surge la cuestión femenina moderna"

Clara Zetkin cita a continuación algunos datos estadísticos, según los cuales en 1898 casi la cuarta parte de las mujeres en Alemania (cinco millones y medio) realizaban trabajo

* Los textos están tomados de: Clara Zetkin, *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*, Editorial Anagrama, Barcelona. 1976.

asalariado, y las cifras habían aumentado en los diferentes sectores en forma impresionante de acuerdo con el censo de 1895: poco en la agricultura en donde las mujeres siempre habían trabajado; pero el número de mujeres trabajadoras se había elevado en un 35% en los sectores de la industria y la minería y en un 94% en el comercio (contra un 38% de aumento para los hombres). Y sigue el comentario:

> "Estas áridas cifras son mucho más perentorias en afirmar la urgencia con que debe resolverse la cuestión femenina, que las declaraciones más ardientes".

Son interesantes en modo particular las consecuencias que saca Clara Zetkin de esta situación respecto a la forma en que se plantea —o no se plantea— "la cuestión femenina" en las diferentes clases:

> "...La cuestión femenina sólo existe en el seno de aquellas clases de la sociedad que a su vez son el producto del modo de producción capitalista. Por ello no existe una cuestión femenina en la clase campesina, aunque su economía natural esté ya muy reducida y llena de grietas. En cambio podemos encontrar una cuestión femenina en el seno de aquellas clases de la sociedad que son las criaturas más directas del modo de producción moderno. Por lo tanto, la cuestión femenina se plantea para las mujeres del proletariado, de la pequeña y media burguesía, de los estratos intelectuales y de la gran burguesía; además, presenta distintas características según la situación de clases de estos grupos.
>
> ¿Cómo se presenta la cuestión femenina para las mujeres de la alta burguesía? Estas mujeres, gracias a su patrimonio, pueden desarrollar libremente su propia individualidad, seguir sus propias inclinaciones. Sin embargo, como mujeres, siguen dependiendo del varón. El residuo de la tutela sexual de los tiempos antiguos ha desembocado en el derecho de familia, para el que sigue siendo válido la frase: 'Y él será tu señor'...
>
> ...Si las mujeres de estos estratos desean dar cierto significado a su vida, deben ante todo reivindicar el poder disponer libremente y autónomamente de su patrimonio. Por ello esta reivindicación se sitúa en el centro de avanzada de las mujeres burguesas. Estas mujeres luchan por conquistar este derecho contra el mundo masculino de su clase, y su lucha es exactamente la misma que la burguesía inició en su momento contra los estratos privilegiados: una lucha por la abolición de todas las discriminaciones sociales basadas en el patrimonio.

Al analizar la situación de las mujeres de las clases medias, Clara Zetkin señala los obstáculos que encuentra quien no dispone ni de patrimonio ni de instrumentos para ganarse la

vida; cuando, además, los hombres rechazan o retrasan el matrimonio por no tener los medios suficientes para mantener una familia.

"En estos estratos la mujer no está equiparada al hombre en lo que se refiere a la propiedad de bienes privados; ni siquiera está equiparada en calidad de proletaria como acontece en los estratos proletarios; la mujer de las clases medias debe conquistar ante todo la igualdad económica con el hombre, y sólo lo puede conseguir mediante dos reivindicaciones: la igualdad de derechos en la formación profesional y la igualdad de derecho para los dos sexos en la práctica profesional... La obtención de estas reivindicaciones desencadena un contraste de intereses entre los hombres y las mujeres de la media burguesía y de la *intelligentzia*. La competencia de las mujeres en las profesiones liberales es la causa de la resistencia de los hombres frente a las reivindicaciones de las feministas burguesas.

...Sin embargo, haríamos un escaso favor al movimiento femenino burgués si sólo limitáramos los motivos del mismo al factor económico, ya que también incluye un aspecto mucho más profundo, un aspecto moral y espiritual. La mujer burguesa no sólo pide ganarse su propia existencia, sino también una vida espiritual, el desarrollo de su propia personalidad. Precisamente es en estos estratos donde se encuentran aquellas trágicas figuras, tan interesantes desde el punto de vista psicológico, de mujeres cansadas de vivir como muñecas en una casa de muñecas y que desean participar en el desarrollo de la cultura moderna; las aspiraciones de las feministas burguesas están plenamente justificadas, tanto en el aspecto económico como desde el punto de vista moral y espiritual.

El eco de Ibsen es evidente en este pasaje del discurso; y resulta interesante en una socialista el que tome en consideración no sólo el aspecto económico de "la cuestión femenina", sino el carácter psicológico, y precisamente en el ámbito de la burguesía. Esto no excluye, sin embargo, que señale más adelante que no es la misma lucha la de las burguesas y la de las proletarias.

"En lo que respecta a la mujer proletaria, la cuestión femenina surge a partir de la necesidad de explotación del capital que obliga a la continua búsqueda de fuerza de trabajo más barata, de modo que también la mujer proletaria se ve inserta en el mecanismo de la vida económica de nuestros días, se ve arrastrada al taller o atada a la máquina. Ha entrado en la vida económica para aportar un poco de ayuda a su marido pero el modo de producción capitalista la ha transformado en una competidora desleal: quería acrecentar el bienestar de la familia y ha empeorado la situación...

... Por ello la lucha de emancipación de la mujer proletaria no puede ser una lucha similar a la que desarrolla la mujer burguesa contra el hombre de su clase; por el contrario, la suya es una lucha que va unida a la del hombre de su clase contra la clase de los capitalistas.

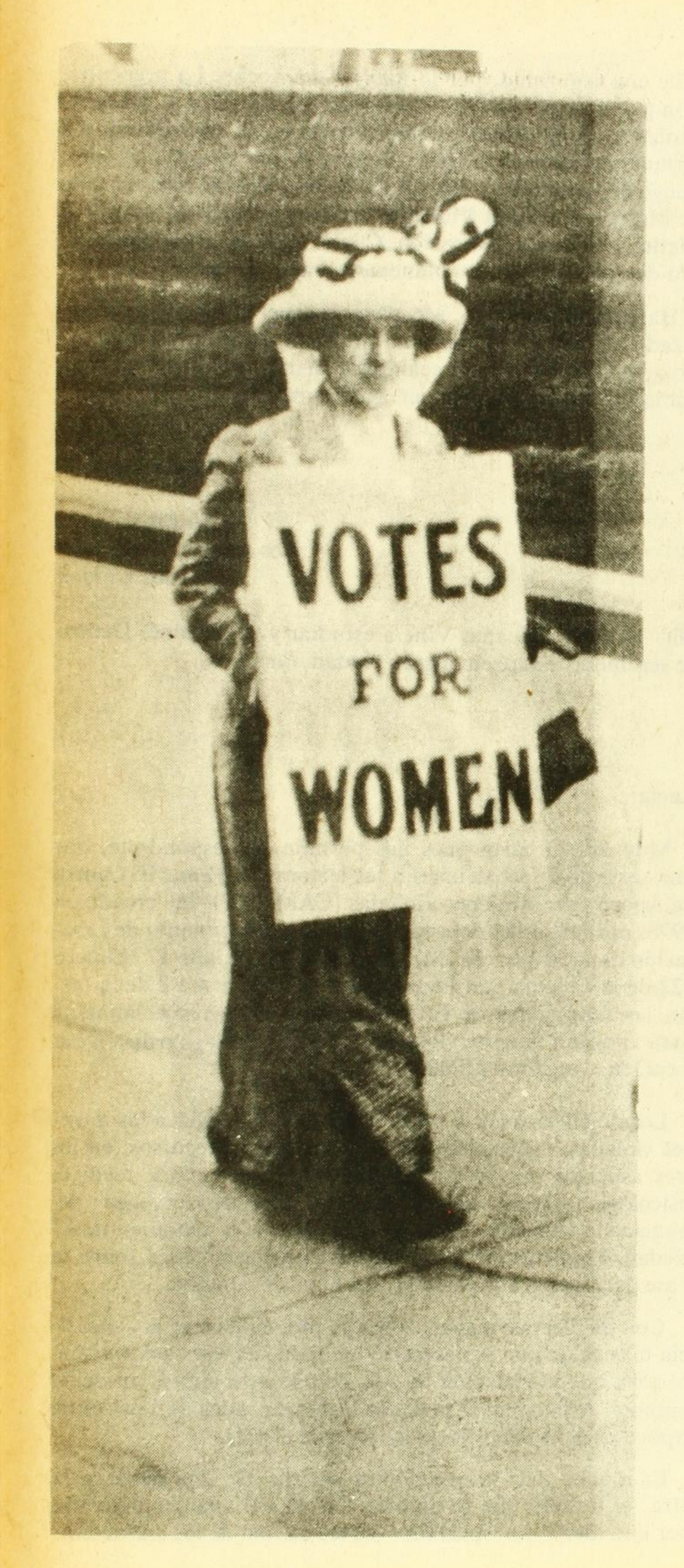
...Aunque las mujeres consiguieran la igualdad política, nada cambia en las relaciones de fuerza. La mujer proletaria se pone de parte del proletariado y la burguesa de parte de la burguesía. No debemos dejarnos engañar por las tendencias socialistas en el seno del movimiento femenino burgués: se manifestarán mientras las mujeres burguesas se sientan oprimidas, pero no más allá."

La contradicción interna del feminismo, el conflicto que puede darse entre feminismo y lucha de clases, aparecen con claridad en las palabras de Clara Zetkin. El conflicto no tiene solución si no se piensa en luchas paralelas. Pero Clara Zetkin antepone el pensamiento socialista y niega a las mujeres proletarias la posibilidad de una lucha feminista. Esta ha sido, por lo demás, la posición de los partidos comunistas tradicionales y la de los gobiernos socialistas.

"El principio-guía debe ser el siguiente: ninguna agitación específicamente feminista, sino agitación socialista entre las mujeres. No debemos poner en primer plano los intereses más mezquinos del mundo de la mujer: nuestra tarea es la conquista de la mujer proletaria para la lucha de clases."

El 17 de agosto de 1907 se celebró en Stuttgart la primera conferencia internacional de mujeres socialistas. La participación de Clara Zetkin fue relevante y, por supuesto, coherente con la posición manifestada once años antes en el Congreso de Gotha. El punto central en este momento coincide, sin embargo, con el "feminismo burgués": se trata del derecho al voto.

La mujeres socialistas consideran que el derecho de voto de las mujeres no es el problema más importante, ni que su solución elimine todas las contradicciones sociales que todavía se interponen al libre y armonioso desarrollo de los exponentes del sexo femenino en la vida y en el trabajo. De hecho, la solución a este problema no afecta en absoluto a la causa mucho más profunda de la actual situación de la mujer: la propiedad privada, sobre la que se basa la explotación y la opresión del hombre por el hombre. Esto queda demostrado con un simple vistazo a la situación del proletariado masculino, políticamente emancipado, pero socialmente explotado y sometido. El reconocimiento del derecho de voto al sexo femenino no suprime la contradicción de clase entre explotadores y explotados, de la cual surgen los obstáculos más tenaces para el libre y armónico desarrollo de las proletarias. Es-



te reconocimiento ni siquiera elimina los conflictos que surgen de las contradicciones sociales entre hombre y mujer en el orden capitalista, conflictos que afectan a la mujer como exponente de su sexo. Por el contrario: la plena equiparación política del sexo femenino prepara el terreno sobre el cual estos conflictos alcanzan su mayor grado de agudización, conflictos de diferentes tipos, entre los cuales el más importante y doloroso es precisamente el que se produce entre trabajo profesional y maternidad. Para nosotros, socialistas, el derecho de voto de las mujeres no puede ser el "objetivo final", a diferencia de las mujeres burguesas, pero consideramos la conquista de este derecho como una etapa bastante importante en el camino que lleva hasta nuestro objetivo final. El derecho de voto ayuda a las mujeres burguesas a saltar las barreras que obstaculizan sus posibilidades de formación y de actividad bajo la forma de privilegios del sexo masculino. Para las proletarias, este derecho representa un arma para la batalla que deberán librar a fin de que la humanidad se vea libre de la explotación y del dominio de clase; les permite una mayor participación en las luchas para la conquista del poder político por parte del proletariado con el fin de superar el orden capitalista y construir el socialista, el único que permite una solución radical de la cuestión femenina.

> Nosotros, socialistas, pedimos el derecho de voto para las mujeres, no como un derecho natural, nacido con la propia mujer, sino que lo pedimos como un derecho social basado en la nueva actividad económica, en la existencia y en la consciencia personal totalmente transformada de la mujer.

Y más adelante dirá en forma aún más explícita:

> "Nuestra reivindicación del derecho al voto de la mujer no es una reivindicación feminista, sino una reivindicación de clase y de masas del proletariado".

La biografía de Clara Zetkin es esencialmente política. Su matrimonio es político, sus amistades son políticas; y un estudio especial merecería su larga amistad con Rosa Luxemburgo, en la que hubo muchos acuerdos y algunos desacuerdos. Rosa Luxemburgo murió asesinada. Clara Zetkin murió a los setenta y seis años en Moscú, en 1933. Pocos meses antes, había hablado en Berlín en vehemente admonición contra el fascismo. Dentro de los teóricos del socialismo, es excepcional su específico interés por las mujeres, aunque ella no quiera definirse como feminista.